

¿Existe un tipo de cambio “ideal”? Esperar al «dólar perfecto» pone en riesgo tu empresa

Por Redacción



En los medios se escucha a veces que el peso está subvaluado o sobrevaluado contra el dólar. Estas calificaciones implican que existe un tipo de cambio de equilibrio, pero éste es un concepto abstracto, no existe un tipo de cambio ideal. No hay un número mágico en ningún par de divisas. Debido a ello, para una empresa es más importante hacerse otras preguntas: ¿qué tipo de cambio necesita mi negocio para cumplir sus objetivos y proteger su rentabilidad? ¿Cómo y dónde puedo asegurarlo? ¿Por qué es mejor acudir a un banco especializado en divisas?

Una distinción fundamental

Se pueden calcular niveles de equilibrio en el tipo de cambio a partir de diferentes variables económicas. Es posible analizar el diferencial de tasas de interés entre

México y Estados Unidos, inflación, productividad, balanza comercial, flujos de capital, posición fiscal y muchas otras variables. A partir de estos datos, se pueden construir modelos que indiquen si el peso parece apreciado o depreciado respecto de sus fundamentos. Pero el mercado cambiario no es una ecuación que necesariamente converge hacia un precio determinado en el corto plazo. El peso mexicano, además, es una de las monedas emergentes más líquidas y se negocia prácticamente las 24 horas en Asia, Europa y América. Esto significa que su cotización incorpora continuamente nueva información, expectativas y cambios en la percepción de riesgo. Una declaración política en Washington, una decisión

de la Reserva Federal o del Banco de México, un dato inesperado de inflación, una negociación comercial o un conflicto geopolítico o un tifón en Asia pueden modificar las expectativas en cuestión de minutos. Por eso, el tipo de cambio que podemos considerar razonable por sus fundamentos económicos no necesariamente será el que veremos mañana en una pantalla.

El peligro de enamorarse de un número

Para una empresa importadora o exportadora, intentar adivinar cuál será el nivel «correcto» del dólar puede convertirse en un riesgo. Supongamos que un importador elabora su presupuesto considerando un dólar a 18 pesos. A ese nivel calcula sus costos, fija precios,

estima márgenes y determina sus necesidades de efectivo. Si meses después el dólar cotiza en 20 pesos, poco importa que los modelos económicos indiquen que 18.50 sería un nivel de equilibrio razonable. La empresa tendrá que comprar los dólares al precio que marque el mercado y absorber esa diferencia. El problema se vuelve especialmente evidente cuando otros costos están aumentando. Al analizar el impacto de los nuevos aranceles de importación en México se puede señalar que el tipo de cambio es un multiplicador de dichos efectos: si simultáneamente aumenta el arancel de una mercancía y se deprecia el peso, ambos movimientos presionan el costo del producto y reducen el margen de la empresa. Un exportador enfrenta el problema inverso. Una apreciación significativa del peso puede reducir el valor en

